

BIBLIOTECA MISTICA CARMELITANA

— 13 —

OBRAS
DE
SAN JUAN DE LA CRUZ
DOCTOR DE LA IGLESIA

EDITADAS Y ANOTADAS POR EL
P. SILVERIO DE SANTA TERESA, C. D.

—
TOMO IV
—

LLAMA DE AMOR VIVA
CAUTELAS—AVISOS—CARTAS—POESIAS



BURGOS
TIPOGRAFIA DE «EL MONTE CARMELO»
1931

APROBACIONES

Nihil obstat:

Fr. Eliseus a S. Joseph, C. D.
Censor.

Nihil obstat:

Fr. Bruno a S. Joseph, C. D.
Censor.

Imprimi potest:

Burgis 13 Febr. 1931.
Fr. Marcellus a Puero Jesu, C. D.
Provincialis Prov. Burg.

Imprimatur:

† EMMANUEL, Archiep.
Burgis, 26 Martii 1931.

*De Rmi. Dmini. Archiepiscopi
mandato*

Dr. Josephus Ortega Alonso,
Can. Scrius.

CANCIONES QUE HACE EL ALMA

EN LA INTIMA UNION DE DIOS (1).

- 1.^a—¡Oh llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el más profundo centro! (2).
Pues ya no eres esquiva,
Acaba ya si quieres,
Rompe la tela de este dulce encuentro.
- 2.^a—¡Oh cauterio suave! (3)
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
Que a vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la (4) has trocado.
- 3.^a—¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba obscuro y ciego,
Con extraños primores
Calor y luz dan junto a su querido!
- 4.^a—¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras:
Y en tu aspirar sabroso

1 S añade: *su Esposo Amado.*

2 Bz. y P: *De mi alma el más profundo centro.*

3 Bz.: *Oh cautiverio suave.*

4 Bz.: *lo.*

tal, y que falta muy poco, y que por esto poco no acaba de ser glorificada esencialmente, dice con gran deseo a la llama, que es el Espíritu Santo, que rompa ya la vida mortal por aquel dulce encuentro, en que de veras la acabe de comunicar lo que cada vez parece que la va a dar cuando la encuentra, que es glorificarla entera y perfectamente, y así dice:

¡Oh llama de amor viva.

2. Para encarecer el alma el sentimiento y aprecio con que habla en estas cuatro canciones, pone en todas ellas estos términos: *oh* y *cuán*, que significan encarecimiento afectuoso; los cuales cada vez que se dicen, dan a entender del interior más de lo que se dice por la lengua. Y sirve el *oh* para mucho desear y para mucho rogar persuadiendo, y para entrambos efectos usa el alma de él en esta canción; porque en ella encarece e intima el gran deseo, persuadiendo al amor que la desate (1).

3. Esta llama de amor es el espíritu de su Esposo, que es el Espíritu Santo, al cual siente ya el alma en sí, no sólo como fuego que la tiene consumida y transformada en suave amor, sino como fuego que, demás de eso, arde en ella y echa llama, como dije; y aquella llama, cada vez que llamea, baña al alma en gloria y la refresca en temple de vida divina. Y ésta es la operación del Espíritu Santo en el alma transformada en amor, que los actos que hace interiores es llamear, que son inflamaciones de amor, en que unida la voluntad del alma, ama subidísimamente, hecha un amor con aquella llama. Y así, estos actos de amor del alma son preciosísimos (2), y merece más en uno y vale más que cuanto había hecho toda su vida sin esta transformación, por más que ello fuese. Y la diferencia que hay entre el hábito y el acto, hay entre la transformación en amor y la llama de amor, que es la que hay entre el madero inflamado y la llama de él, que la llama es efecto del fuego que allí está.

4. De donde el alma que está en este estado de trasfor-

1 Bg. y P añaden: *de la carne mortal*. Bz.: *al amor que la desee*.

2 P y Bg.: *purísimos*.

mación de amor, podemos decir que es su ordinario hábito, y es como el madero que siempre está embestido en fuego; y los actos de esta alma son la llama que nace del fuego del amor, que tan vehementemente sale cuanto es más intenso el fuego de la unión, en la cual llama se unen y suben los actos de la voluntad arrebatada y absorta en la llama del Espíritu Santo, que es como el ángel que subió a Dios en la llama del sacrificio de Manué (1). Y así, en este estado no puede el alma hacer actos, que el Espíritu Santo los hace todos y la mueve a ellos; y por eso, todos los actos de ella son divinos, pues es hecha y movida por Dios. De donde al alma le parece que cada vez que llamea esta llama, haciéndola amar con sabor y temple divino, la está dando vida eterna, pues la levanta a operación de Dios en Dios.

5. Y éste es el lenguaje y palabras que trata Dios en las almas purgadas y limpias, todas encendidas (2), como dijo David: Tu palabra es encendida vehementemente (3); y el Profeta: ¿Por ventura mis palabras no son como fuego? (4). Las cuales palabras, como él mismo dice por San Juan (5), son espíritu y vida; las cuales sienten las almas que tienen oídos para oír- las, que, como digo, son las almas limpias y enamoradas, que las que no tienen el paladar sano (6), sino que gustan otras cosas, no pueden gustar el espíritu y vida de ellas, antes les hacen sinsabor. Y por eso cuanto más altas palabras decía el Hijo de Dios, tanto más algunos se desabrían por su impureza, como fué cuando predicó aquella tan sabrosa (7) y amorosa doctrina de la Sagrada Eucaristía, que muchos de ellos volvieron atrás.

6. Y no porque los tales no gusten este lenguaje de Dios, que habla dentro han de pensar que no le gustarán otros,

1 Judic, XIII, 20.

2 Bg. y P: *que son todas ellas encendidas.*

3 Ps. CXVIII, 140.

4 XXIII, 29.

5 VI, 64.

6 P y Bg.: *limpio el paladar suyo.*

7 S: *tan soberana...*

como aquí se dice, como lo gustó San Pedro en el alma cuando dijo a Cristo: ¿Dónde iremos, Señor, que tienes palabras de la vida eterna? (1). Y la Samaritana olvidó el agua y el cántaro por la dulzura de las palabras de Dios. Y así, estando esta alma tan cerca de Dios, que está transformada en llama de amor, en que se le comunica el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ¿qué increíble cosa se dice que guste un rastro de vida eterna, aunque no perfectamente, porque no lo lleva la condición de esta vida? Mas es tan subido el deleite que aquel llamear del Espíritu Santo hace en ella, que la hace saber a qué sabe la vida eterna, que por eso la llama a la llama, viva; no porque no sea siempre viva, sino porque le hace tal efecto, que la hace vivir en Dios espiritualmente, y sentir vida de Dios (2), al modo que dice David: Mi corazón y mi carne se gozaron en Dios vivo (3). No porque sea menester decir que sea vivo (4), pues siempre lo está; sino para dar a entender que el espíritu y sentido vivamente gustaban a Dios hechos en Dios (5), lo cual es gustar a Dios vivo; y esto es vida de Dios, y vida eterna. Ni dijera David allí: Dios vivo, sino porque vivamente le gustaba, aunque no perfectamente, sino como un viso de vida eterna. Y así, en esta llama siente el alma tan vivamente (6) a Dios y le gusta con tanto sabor y suavidad, que dice: Oh llama de amor viva

Que tiernamente hieres.

7. Esto es, que con tu ardor tiernamente me tocas. Que por cuanto esta llama es llama de vida divina, hiere al alma con ternura de vida de Dios, y tanto y tan entrañablemente la hiere y la enternece que la derrite en amor, porque se cumpla en ella lo que en la Esposa en los Cantares, que se enterneció tanto, que se derritió, y así dice ella allí: Luego que el Es-

1 Joan., VI, 69.

2 P y Bg.: *Y vivir vida de Dios*.

3 Ps. LXXXIII, 3.

4 Bg. y P: *que sea Dios vivo*.

5 Bg. y P: *hechos vivos en Dios*.

6 Bz.: *ciertamente*.

poso habló se derritió mi alma (1). Porque el habla de Dios es el efecto que hace en el alma.

8. Mas ¿cómo se puede decir que la hiere, pues en el alma no hay cosa ya por herir, estando ya ella toda cauterizada (2) con fuego de amor? Es cosa maravillosa, que como el amor nunca está ocioso, sino en continuo movimiento, como la llama está siempre echando llamaradas acá y allá; y el amor, cuyo oficio es herir para enamorar y deleitar, como en la tal alma está en viva llama, estále arrojando sus heridas como llamaradas ternísimas de delicado amor, ejercitando jocunda y festivamente las artes y juegos del amor, como en el palacio de sus bodas (3), como Asuero con su esposa Ester (4), mostrando allí sus gracias, descubriéndola allí sus riquezas y la gloria de su grandeza, para que se cumpla en esta alma lo que él dijo en los Proverbios, diciendo: Deleitábame yo (5) por todos los días, jugando delante de él todo el tiempo, jugando en la redondez de las tierras, y mis deleites es estar con los hijos de los hombres (6); es a saber, dándoselos a ellos. Por lo cual estas heridas, que son sus juegos (7), son llamaradas de tiernos toques que al alma tocan por momentos de parte del fuego del amor, que no está ocioso, los cuales dice acaecen y hieren

De mi alma en el más profundo centro.

9. Porque en la sustancia del alma, donde ni el centro del sentido (8) ni el demonio puede llegar, pasa esta fiesta del Espíritu Santo; y por tanto, tanto más segura, sustancial y deleitable, cuanto más interior ella es, porque cuanto más interior es (9), es más pura; y cuanto hay más de pureza, tanto

1 Cant., V, 6.

2 Bg. y P: *cautivada y cauterizada.*

3 Bg. y P añaden: *del amor y de sus bodas.*

4 C: *con la bellísima esposa...*

5 Bz.: *Deleitábamonos.*

6 Prov., VIII, 30 y 31.

7 Bg. y P: *fuegos.*

8 Bg. y P: *donde ni entra el sentido.*

9 Bg. y P: *deleitable e interior es.*

más abundante y frecuente y generalmente se comunica Dios; y así es tanto más el deleite y el gozar del alma y del espíritu, porque es Dios el obrero de todo, sin que el alma haga de suyo nada (1). Que por cuanto el alma no puede de suyo obrar nada si no es por el sentido corporal, ayudada de él, del cual en este caso está ella muy libre y muy lejos, su negocio es ya sólo recibir de Dios, el cual sólo puede en el fondo del alma (2), sin ayuda de los sentidos, hacer obra y mover el alma en ella. Y así todos los movimientos de la tal alma son divinos; y aunque son suyos, de ella lo son también, porque los hace Dios en ella con ella, que da su voluntad y consentimiento. Y porque en decir que hiere en el más profundo centro de su alma da a entender que tiene el alma otros centros no tan profundos (3), conviene advertir cómo sea esto.

10. Y cuanto a lo primero, es de saber que el alma, en cuanto espíritu, no tiene alto, ni bajo, ni más profundo, ni menos profundo en su ser, como tienen los cuerpos cuantitativos; que, pues en ella no hay partes, no tiene más diferencia dentro que fuera, que toda ella es de una manera y no tiene centro de hondo y menos hondo cuantitativo; porque no puede estar en una parte más ilustrada que en otra, como los cuerpos físicos, sino toda en una manera en más o en menos, como el aire que todo está de una manera ilustrado o no ilustrado en más o en menos (4).

11. En las cosas, aquello llamamos centro más profundo que es a lo que más puede llegar su ser y virtud, y la fuerza de su operación y movimiento, y no puede pasar de allí; así como el fuego y la piedra, que tienen virtud y movimiento natural y fuerza para llegar al centro de su esfera y no pueden pasar de allí, ni dejar de llegar ni de estar allí, si no es por algún impedimento contrario y violento. Según esto, diremos que la piedra, cuando en alguna manera está dentro de la tie-

1 Bz. pasa de esta palabra a la igual que viene poco después.

2 Bg. y P añaden: *y en lo íntimo*.

3 S, Bz. y C: *otros centros más profundos*.

4 Bz.: *de una manera, ilustrando o en más o en menos*.

rra, aunque no sea en lo más profundo de ella, está en su centro en alguna manera, porque está dentro de la esfera de su centro y actividad y movimiento; pero no diremos que está en el más profundo centro, que es el medio de la tierra; y así siempre le queda virtud y fuerza e inclinación para bajar y llegar hasta este más último y profundo centro si se le quita el impedimento de delante; y cuando llegare y no tuviere de suyo más virtud e inclinación para más movimiento, diremos que está en el más profundo centro suyo.

12. El centro del alma es Dios, al cual cuando ella hubiere llegado según toda la capacidad de su ser (1), y según la fuerza de su operación e inclinación, habrá llegado al último y más profundo centro suyo en Dios, que será cuando con todas sus fuerzas entienda y ame y goce a Dios; y cuando no ha llegado a tanto como esto, cual acaece en esta vida mortal, en que no puede llegar el alma a Dios según todas sus fuerzas (2), aunque esté en este su centro, que es Dios, por gracia y por la comunicación suya que con ella tiene, por cuanto todavía tiene movimiento y fuerza para más y no está satisfecha, aunque esté en el centro (3), no empero en el más profundo, pues puede ir al más profundo de Dios (4).

13. Es pues de notar, que el amor es la inclinación del alma y la fuerza y virtud que tiene para ir a Dios, porque mediante el amor se une el alma con Dios; y así, cuantos más grados de amor tuviere, tanto más profundamente entra en Dios y se concentra con él. De donde podemos decir, que cuantos grados de amor de Dios el alma puede tener, tantos centros puede tener en Dios, uno más adentro que otro; porque el amor más fuerte es más unitivo (5), y de esta manera podemos entender las muchas mansiones que dijo el Hijo de Dios haber en la casa de su Padre (6). De manera que para que el alma esté

1 P: *Según su calidad de su ser.*

2 Bz. omite: *según todas sus fuerzas.*

3 C: *aunque está satisfecha.*

4 S: *Profundo en Dios.*

5 C: *vitativo.*

6 Joan, XIV, 2.

en su centro, que es Dios, según lo que hemos dicho, basta que tenga un grado de amor, porque por uno sólo se une con él por gracia; y si tuviese dos grados, habrá unídose y concentrándose con Dios otro centro (1) más adentro; y si llegare a tres, concentrarse ha como tres; y si llegare hasta el último grado, llegará a herir el amor de Dios hasta el último centro y más profundo del alma, que será trasformarla y esclarecerla según todo el ser y potencia y virtud de ella, según es capaz de recibir, hasta ponerla que parezca Dios, bien así como cuando el cristal limpio y puro es embestido de la luz, que cuantos más grados de luz va recibiendo, tanto más de luz en él se va reconcentrando, y tanto más se va esclareciendo; y puede llegar a tanto por la copiosidad de luz que recibe, que venga él a parecer todo luz, y no se divise entre la luz, estando él esclarecido en ella todo lo que puede recibir de ella, que es venir a parecer como ella (2).

14. Y así, en decir el alma aquí que la llama de amor hiere en su más profundo centro, es decir que cuanto alcanza la sustancia, virtud y fuerza del alma, la hiere y embiste el Espíritu Santo; lo cual dice, no porque quiera dar a entender aquí que sea ésta tan sustancial y enteramente como en la beatífica vista de Dios en la otra vida, porque aunque el alma llegue en esta vida mortal a tan alto estado de perfección como aquí va hablando, no llega ni puede llegar al estado perfecto de gloria, aunque por ventura por vía de paso acaezca hacerla Dios alguna merced semejante; pero dícelo para dar a entender la copiosidad y abundancia de deleite y gloria que en esta manera de comunicación en el Espíritu Santo siente; el cual deleite es tanto mayor y más tierno, cuanto más fuerte y más sustancialmente está transformada y reconcentrada en Dios (3), que por ser tanto como lo más a que en esta vida se puede llegar (aunque, como decimos, no tan perfecto como en la otra),

1 C: grado.

2 C: a parecer todo luz, no distinguiéndose él y ella en cosa, sino que todo pareciese luz. Y así...

3 Bg. y P: en Dios el alma.

lo llama el más profundo centro. Aunque, por ventura, el hábito de la caridad puede el alma tener en esta vida tan perfecto como en la otra, mas no la operación ni el fruto; aunque el fruto y la operación del amor crecen tanto de punto en este estado, que es muy semejante al de la otra; tanto, que pareciéndole al alma ser así, osa decir lo que solamente se osa decir de la otra, es a saber: en el más profundo centro de mi alma.

15. Y porque las cosas raras y de que hay poca experiencia (1), son más maravillosas y menos creibles, cual es la que vamos diciendo del alma en este estado, no dudo sino que algunas personas, no lo entendiendo por ciencia ni sabiéndolo por experiencia (2), o no lo creerán, o lo tendrán por demasia, o pensarán que no es tanto como ello es en sí. Mas a todos estos yo respondo, que el Padre de las lumbres, cuya mano no es abreviada y con abundancia se difunde sin aceptación de personas, do quiera que halla lugar, como el rayo del sol, mostrándose también a ellos en los caminos y vías alegremente, no duda ni tiene en poco tener sus deleites con los hijos de los hombres de mancomún (3) en la redondez de la tierra. Y no es de tener por increíble que a un alma ya examinada y probada y purgada en el fuego de tribulaciones y trabajos y variedad de tentaciones y hallada fiel en el amor, deje de cumplirse en esta fiel alma en esta vida lo que el Hijo de Dios prometió, conviene a saber: que si alguno le amase, vendría la Santísima Trinidad en él y moraría de asiento en él (4); lo cual es ilustrándole el entendimiento divinamente en la sabiduría del Hijo, y deleitándole la voluntad en el Espíritu Santo, y absorbiéndola el Padre poderosa y fuertemente en el abrazo y abismo de su dulzura (5).

16. Y si esto usa con algunas almas, como es verdad que lo usa de hacer, de creer es que ésta de que vamos hablando

1 C: noticia en vez de experiencia.

2 S: personas, entendiendo por ciencia y sabiéndolo por experiencia...

3 Bz. omite: de mancomún.

4 Joan, XIV, 23.

5 Así S y C.—Bz.: en el abrazo sabroso. P y Bg.: en el abrazo de su dulzura.

no se quedará atrás en estas mercedes de Dios; pues lo que de ella vamos diciendo, según la operación del Espíritu Santo que en ella hace, es mucho más que lo que en la comunicación (1) y transformación de amor pasa; porque lo uno es como ascua encendida; lo otro, según habemos dicho, como ascua en que tanto se afervora (2) el fuego, que no solamente está encendida, sino echando llama viva. Y así, estas dos maneras, de unión solamente y de amor y unión con inflamación de amor, son en cierta manera comparadas al fuego de Dios, que dice Isaías que está en Sión, y al horno de Dios que está en Jerusalén (3); que lo uno significa a la Iglesia militante, en que está el fuego de la caridad no en extremo encendido; y la otra significa visión de paz, que es la triunfante, donde este fuego está como en horno encendido en perfección (4) de amor. Que aunque, como habemos dicho, esta alma no ha llegado a tanta perfección como ésta, todavía en comparación de la otra unión común, es como horno encendido, con visión tanto más pacífica y gloriosa y tierna, cuanto la llama es más clara y resplandeciente, como el fuego en el carbón.

17. Por tanto, sintiendo el alma que esta viva llama del amor vivamente le está comunicando todos los bienes, porque este divino amor todo lo trae consigo, dice: ¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres! Que es como si dijera: ¡Oh encendido amor, que con tus amorosos movimientos regaladamente estás glorificándome según la mayor capacidad y fuerza de mi alma!, es a saber, dándome inteligencia divina según toda la habilidad y capacidad de mi entendimiento, y comunicándome el amor, según la mayor fuerza de mi voluntad, y deleitándome en la sustancia del alma, con el torrente de tu deleite en tu divino contacto y junta sustancial según la mayor pureza de mi sustancia y capacidad y anchura de mi memoria. Y esto acaece así, y más de lo que se puede y alcanza a decir, al

1 Bz.: *Es mucho mayor que la que en la comunicación...*

2 Bz.: *absorberá el fuego.*

3 XXXI, 9.

4 Bg. y P saltan de esta palabra a la igual inmediata.

tiempo que se levanta en el alma esta llama de amor; que por cuanto el alma, según su sustancia y potencias, memoria, entendimiento y voluntad está bien purgada, la substancia divina (1), que, como dice el Sabio, toca en todas las partes por su limpieza (2), profunda y sutil y subidamente con su divina llama la absorbe en sí, y en aquel absorbimiento del alma en la sabiduría, el Espíritu Santo ejercita los vibramientos gloriosos de su llama (3), y por ser tan suave dice el alma luego:

Pues ya no eres esquiva.

18. Es a saber, pues ya no afliges, ni aprietas, ni fatigas como antes hacías; porque conviene saber que esta llama de Dios, cuando el alma estaba en estado de purgación espiritual, que es cuando va entrando en contemplación, no le era tan amigable y suave como ahora lo es en este estado de unión. Y en declarar cómo esto sea, nos habemos de detener algún tanto.

19. En lo cual es de saber, que antes que este divino fuego de amor se introduzca y se una en la sustancia del alma por acabada y perfecta purgación y pureza, esta llama, que es el Espíritu Santo, está hiriendo en el alma, gastándole y consumiéndole las imperfecciones de sus malos hábitos; y ésta es la operación del Espíritu Santo, en la cual la dispone para la divina unión (4) y transformación de amor en Dios. Porque es de saber que el mismo fuego de amor que después se une con el alma glorificándola, es el que antes la embiste purgándola; bien así como el mismo fuego que entra en el madero es el que primero le está embistiendo e hiriendo con su llama, enjugándole y desnudándole de sus feos (5) accidentes, hasta disponerle con su calor, tanto que pueda entrar en él y trasformarle en sí; y esto llaman los espirituales vía purgativa. En el cual ejercicio el alma padece mucho detrimento y siente graves penas en el espíritu, que de ordinario redundan en el sentido, siéndole esta

1 Bg. y P: *purgada y pura la Sabiduría divina.*

2 Sap., VII, 24.

3 C: *de su alma.*

4 S: *debida unión.*

5 C: *fríos.*

llama muy esquivá. Porque en esta disposición de purgación no le es esta llama clara, sino oscura; que si alguna luz le da, es para ver sólo y sentir sus miserias y defectos. Ni le es suave, sino penosa; porque aunque algunas veces le pega calor de amor, es con tormento y aprieto. Y no le es deleitable, sino seca; porque aunque alguna vez por su benignidad le da algún gusto para esforzarla y animarla, antes y después que acaece, lo lasta (1) y paga con otro tanto trabajo. Ni le es reficionadora y pacífica, sino consumidora y argüidora, haciéndola desfallecer y penar en el conocimiento propio. Y así, no le es gloriosa, porque antes la pone miserable y amarga en la luz espiritual que le da de propio conocimiento, enviando Dios (2) fuego (como dice Jeremías) en sus huesos, y enseñándola, y como también dice David, examinándola en fuego.

20. Y así, en esta sazón padece el alma acerca del entendimiento grandes tinieblas, acerca de la voluntad grandes sequedades y aprietos, y en la memoria grave noticia de sus miserias, por cuanto el ojo espiritual está muy claro en el conocimiento propio. Y en la sustancia del alma padece desamparo y suma pobreza (3), seca y fría, y a veces caliente, no hallando en nada alivio, ni aún pensamiento (4) que la consuele, ni aun poder levantar el corazón a Dios, habiéndosele puesto esta llama tan esquivá, como dice Job, que en este ejercicio hizo Dios con él, diciendo: Mudado te me has en cruel (5). Porque cuando estas cosas juntas padece el alma, le parece verdaderamente que Dios se ha hecho cruel contra ella y desabrido.

21. No se puede encarecer lo que el alma padece en este tiempo es a saber (6) muy poco menos que un purgatorio (7). Y no sabría yo ahora dar a entender esta esquivéz cuánta sea ni hasta dónde llega lo que en ella se pasa y siente, sino con lo que

1 P: *gasta.*

2 Bz. abrevia: *y amarga, enviando Dios.*

3 Bg. y P: *profunda pobreza.*

4 Bz. y C: *ni un pensamiento.*

5 XXX, 21.

6 Bg. y P: *es a veces por es a saber.*

7 Bz. y C: *en el purgatorio.*

a este propósito dice Jeremías con estas palabras: Yo varón, que veo mi pobreza en la vara de su indignación; hame amenazado y trájome a las tinieblas y no a la luz: tanto ha vuelto y convertido su mano contra mí. Hizo envejecer mi piel y mi carne y desmenuzó mis huesos; cercóme en derredor, y rodeóme de hiel y trabajo; en tenebrosidades me colocó como los muertos sempiternos; edificó enderredor de mí, porque no salga; agravóme las prisiones; y demás de esto, cuando hubiere dado voces y rogado, ha excluído mi oración; cerróme mis caminos con piedras cuadradas, y trastornó mis pisadas y mis sendas (1). Todo esto dice Jeremías, y va allí diciendo mucho más. Que por cuanto en esta manera está Dios medicinando y curando al alma en sus muchas enfermedades para darle salud, por fuerza ha de penar según su dolencia en la tal purga y cura, porque aquí le pone Tobías el corazón sobre las brasas, para que en él se extrique y desenvuelva todo género de demonio (2); y así, aquí van saliendo a luz todas sus enfermedades, poniéndoselas en cura, y delante de sus ojos a sentir.

22. Y las flaquezas y miserias que antes el alma tenía asentadas y encubiertas en sí (las cuales antes no veía ni sentía), ya con la luz y calor del fuego divino las ve y las siente; así como la humedad que había en el madero no se conocía hasta que dió en él el fuego y le hizo sudar y humear y respendar (3); y así hace el alma imperfecta cerca de esta llama. Porque, ¡oh cosa admirable!, levántanse en él alma a esta sazón contrarios contra contrarios: los del alma contra los de Dios, que embisten en el alma; y, como dicen los filósofos, unos relucen cerca de los otros, y hacen la guerra en el sujeto del alma (4), procurando los unos expeler a los otros por reinar ellos en ella, conviene a saber, las virtudes y propiedades de Dios en extremo perfectas contra los hábitos y propiedades del sujeto del alma en extremo imperfectas, padeciendo

1 Thren., III, 1-9.

2 VI, 8.

3 Así S y Bz. Los demás: *resplandecer*.

4 Bg. y P añaden: *padeciéndola ella*.

contrarios
contra
contrarios

ella dos contrarios en sí. Porque como esta llama es de extremada luz, embistiendo ella en el alma, su luz luce en las tinieblas (1) del alma, que también son extremadas, y el alma entonces siente sus tinieblas naturales y viciosas, que se ponen (2) contra la sobrenatural luz y no siente la luz sobrenatural, porque no la tiene en sí como sus tinieblas, que las tiene en sí, y las tinieblas no comprenden la luz. Y así, estas tinieblas suyas sentirá en tanto que la luz las embistiere, porque no pueden las almas ver sus tinieblas si no embistiere en ellas la divina luz, y hasta que expeliéndolas la luz divina quede ilustrada el alma y vea la luz en sí transformada (3), habiendo sido limpiado y fortalecido el ojo espiritual por la luz divina, porque inmensa luz en vista impura y flaca, totalmente le hará tinieblas, sujetando el eminente sensible la potencia. Y así éracle esta llama esquiva en la vista del entendimiento.

23. Y porque esta llama de suyo en extremo es amorosa, tierna y amorosamente (4) embiste en la voluntad; y como la voluntad de suyo es seca y dura en extremo, y lo duro se siente cerca de lo tierno, y la sequedad cerca del amor, embistiendo esta llama amorosa y tiernamente en la voluntad, siente la voluntad su natural dureza y sequedad para con Dios; y no siente el amor y ternura de la llama (estando ella prevenida con dureza y sequedad, en que no caben estos otros contrarios de ternura y amor), hasta que siendo expelidos por ellos, reine en la voluntad amor y ternura de Dios. Y de esta manera era esta llama esquiva a la voluntad, haciéndola sentir y padecer su dureza y sequedad. Y, ni más ni menos, porque esta llama es amplísima e inmensa y la voluntad es estrecha y angosta, siente su estrechura y angostura la voluntad en tanto que la llama la embiste, hasta que dando en ella la dilate y ensanche y haga capaz de sí misma. Y también, porque esta llama es sabrosa y dulce, y la voluntad tenía el paladar del espíritu destemplado

1 Bz. pasa de esta palabra a la igual que viene luego.

2 Bg. y P: *oponen*.

3 Bg. y P abrevian y modifican: "embistiere en ellas la divina luz, quede ilustrada el alma y transformada, y vea en sí la luz..."

4 Bg. y P: *y tierna y amorosamente...*

con humores de desordenadas (1) aficiones, érala desabrida y amarga y no podía gustar el dulce manjar del amor de Dios. Y de esta manera siente también la voluntad su aprieto y sinsabor cerca de esta amplísima y sabrosísima llama, y no siente el sabor de ella, porque no la siente en sí (2), sino lo que tiene en sí, que es su miseria. Y, finalmente, porque esta llama es de inmensas riquezas y bondad y deleites, y el alma de suyo es po- brísima y no tiene bien ninguno ni de que se satisfacer; conoce y siente claramente sus miserias y pobreza y malicia cerca de estas riquezas y bondad y deleites, y no conoce las riquezas y bondad y deleites de la llama (porque la malicia no comprende a la bondad, ni la pobreza a las riquezas, etc.), hasta tanto que esta llama acabe de purificar al alma y con su transformación la enriquezca, glorifique y deleite. De esta manera le era antes esquiva esta llama al alma sobre lo que se puede decir, peleando en ella unos contrarios contra otros: Dios, que es todas las perfecciones, contra todos los hábitos imperfectos de ella para que transformándola en sí la suavice y pacifique y esclarezca, como el fuego hace al madero cuando ha entrado en él.

24. Esta purgación en pocas almas acaece tan fuerte; sólo en aquéllas que el Señor quiere levantarlas a más alto grado de unión, porque a cada una dispone con purga más o menos fuerte, según el grado a que la quiere levantar (3), y según también la impureza e imperfección de ella. Y así esta pena se parece a la del purgatorio; porque así como allí se purgan los espíritus para poder ver a Dios por clara visión en la otra vida, así, en su manera, se purgan aquí las almas para poder transformarse en él por amor en ésta (4).

25. La intensión de esta purgación y cómo es en más y cómo en menos, y cuándo es según el entendimiento y cuándo según la voluntad, y cómo según la memoria y cuándo y cómo

1 Bg. y P: *destempladas.*

2 Bg. y P: *porque no le tiene en sí.*

3 Bz. añade: *a más alto grado de unión.*

4 Bz.: *en esta unión.*

mo también según la sustancia del alma, y también cuándo según todo, y la purgación de la parte sensitiva (1) y cómo se conocerá cuándo lo es la una y la otra, y a qué tiempo y punto y sazón del camino espiritual comienza, porque lo tratamos en la *Noche oscura de la Subida del Monte Carmelo*, y no hace ahora a nuestro propósito, no lo digo. Basta saber ahora que el mismo Dios, que quiere entrar en el alma por unión y transformación de amor, es el que antes está embistiendo en ella y purgándola con la luz y calor de su divina llama, así como el mismo fuego que entra en el madero es el que le dispone (2) como hemos dicho. Y así, la misma que ahora le es suave estando dentro embestida en ella, le era antes esquiva estando fuera embistiendo en ella (3).

26. Y esto es lo que quiere dar a entender cuando le dice el alma el presente verso: Pues ya no eres esquiva, que en suma es como si dijera: pues ya no solamente no me eres oscura como antes, pero eres la divina luz (4) de mi entendimiento, con que te puedo ya mirar; y no solamente no haces desfallecer mi flaqueza, mas antes eres la fortaleza de mi voluntad con que te puedo amar y gozar, estando toda convertida en divino amor; y ya no eres pesadumbre y aprieto para la sustancia de mi alma, mas antes eres la gloria y deleite y anchura de ella, pues que de mí se puede decir lo que se canta en los divinos Cantares diciendo: ¿Quién es ésta que sube del desierto abundante en deleites, estribando sobre su amado, acá y allá vertiendo amor? (5). Pues esto es así:

Acaba ya si quieres.

27. Es a saber, acaba ya de consumir conmigo perfectamente el matrimonio espiritual con tu beatífica vista, porque ésta es la que pide el alma; que aunque es verdad que en

1 Bg. y P: *según la parte sensitiva.*

2 Bg. y P añaden: *antes que entre.*

3 Así C, Bg. y P.—S: *así ahora le es suave la misma que antes le era esquiva. Bz.: y así embestida en ella, le era antes esquiva, embistiendo en ella.*

4 Bg. y P: *lumbre.*

5 VIII, 5.

este estado tan alto está el alma tanto más conforme y satisfecha cuanto más trasformada en amor, y para sí ninguna cosa sabe ni acierta a pedir, sino todo para su Amado; pues la caridad, como dice San Pablo (1), no pretende para sí sus cosas, sino para el amado; porque vive en esperanza, todavía, aunque no se puede dejar de sentir vacío, tiene tanto de gemido, aunque suave y regalado, cuanto le falta para la acabada posesión de la adopción de los hijos de Dios, donde consumándose su gloria se quietará (2) su apetito. El cual, aunque acá más juntura tenga con Dios, nunca se hartará ni quietará, hasta que parezca su gloria, mayormente teniendo ya el sabor y golosina de ella, como aquí se tiene. Que es tal, que si Dios no tuviese aquí favorecida también la carne, amparando el natural con su diestra (como hizo a Moisés en la piedra (3), para que sin morir se pudiese ver su gloria), a cada llamarada de éstas se rompería el natural y moriría, no teniendo la parte inferior vaso para sufrir tanto y tan subido fuego de gloria.

28. Y por esto, este apetito y la petición de él no es aquí con pena, que no está aquí el alma capaz de tenerla; sino con deseo suave y deleitable, pidiendo la conformidad de su espíritu y sentido, que por eso dice en el verso: acaba ya si quieres, porque está la voluntad y apetito tan hecho uno con Dios, que tiene por su gloria cumplirse lo que Dios quiere. Pero son tales las asomadas (4) de gloria y amor que en estos toques se traslucen quedar por entrar a la puerta del alma, no cabiendo por la angostura de la casa terrestre, que antes sería poco amor no pedir entrada en aquella perfección y cumplimiento de amor. Porque, además de esto, ve allí el alma que en aquella fuerza deleitable y comunicación del Esposo la está el Espíritu Santo provocando y convidando con aquella inmensa gloria que le está proponiendo ante sus ojos, con maravillosos modos y suaves afectos, diciéndole en su espíritu lo que en los Cantares a la

1 I ad Cor., XIII, 5.

2 Así Bg. y P.—Bz. y C: *quitará*. S: *acabará*.

3 Exod. XXXIII, 22.

4 Bz.: *asomos*.

ÍNDICE (1)

	<u>Página</u>
INTRODUCCION A LA «LLAMA DE AMOR VIVA»	vii

«LLAMA DE AMOR VIVA»

(PRIMERA REDACCION)

Prólogo	3
<i>Canciones del Alma en la íntima comunicación de unión de amor de Dios.</i>	6
Canción primera	7
Canción II.	28
Canción III.	47
Canción IV.	92

«LLAMA DE AMOR VIVA»

(SEGUNDA REDACCION)

Prólogo	105
<i>Canciones que hace el Alma en la íntima unión de Dios.</i> . . .	108
Canción primera	109
Canción II.	132
Canción III.	154
Canción IV.	203
<i>Cautelas</i>	217
<i>Consejos a un Religioso para alcanzar la perfección.</i>	225
<i>Avisos y Sentencias</i>	231

EPISTOLARIO

CARTA PRIMERA.—A la M. Catalina de Jesús.—Baeza, 6 de Julio de 1581.	253
CARTA II.—A la M. Ana de San Alberto, Priora de Caravaca.	254
CARTA III.—A la M. Ana de S. Alberto, Priora de Caravaca.	255
CARTA IV.—A la M. Ana de S. Alberto, Priora de Caravaca.	255

1 Por no aumentar más este volumen, dejamos para el siguiente el "Índice de las cosas notables de los escritos de San Juan de la Cruz."

	<u>Página</u>
CARTA V.—A las Carmelitas Descalzas de Beas.—Málaga, 18 de Noviembre de 1586.	259
CARTA VI.—A las Carmelitas Descalzas de Beas.—Granada, 22 de Noviembre de 1587.	260
CARTA VII.—A la M. Leonor Bautista en Beas.—Granada, 8 de Febrero de 1588.	262
CARTA VIII.—Al P. Ambrosio Mariano de San Benito, Prior de Madrid.—Segovia, 9 de noviembre de 1588.	263
CARTA IX.—A doña Juana de Pedraza, en Granada.—Segovia, 28 de Enero de 1589.	265
CARTA X.—A una doncella de la Provincia de Avila.	267
CARTA XI.—A un religioso dirigido suyo.—Segovia, 14 de abril.	268
CARTA XII.—A la M. María de Jesús, Priora de Córdoba.— Segovia y Junio de 1589.	272
CARTA XIII.—A la M. Leonor de San Gabriel en Sevilla.—Se- govia, 8 de Julio de 1589.	274
CARTA XIV.—A la M. Leonor de San Gabriel en Córdoba.—Ma- drid y Julio.	275
CARTA XV.—A la M. María de Jesús, Priora de las Descalzas de Córdoba.—Segovia, 18 de Julio de 1589.	276
CARTA XVI.—A la M. Magdalena del Espíritu Santo en Cór- doba.—Segovia, 28 de Julio de 1589.	278
CARTA XVII.—Al P. Nicolás de Jesús María (Doria), Vicario general de los Descalzos.—Segovia, 21 de septiembre de 1589	279
CARTA XVIII.—A doña Juana de Pedraza en Granada.—Sego- via, 12 de octubre de 1589.	280
CARTA XIX.—A la M. María de Jesús, Priora de las Descalzas de Córdoba.—Madrid, 20 de Junio de 1590.	282
CARTA XX.—A una Carmelita que padecía de escrúpulos. . . .	284
CARTA XXI.—A la Madre Ana de Jesús en Segovia.—Madrid, 6 de Julio de 1591.	285
CARTA XXII.—A la Madre María de la Encarnación en Sego- via.—Madrid, 6 de Julio de 1591.	287
CARTA XXIII.—Al P. Juan de Santa Ana.—Segovia.	287
CARTA XXIV.—A la Madre Ana de San Alberto, Priora de Ca- ravaca.—La Peñuela, 1591.	288
CARTA XXV.—A doña Ana del Mercado y Peñalosa en Segovia. La Peñuela, 21 de Septiembre de 1591.	288
CARTA XXVI.—Al P. Juan de Santa Ana.—Ubeda, 1591. . . .	291

DOCUMENTOS VARIOS

Censura y parecer que dió el Beato Padre sobre el espíritu y modo de proceder en la oración de una religiosa de nues- tra Orden.	295
Fundación de las Carmelitas Descalzas de Málaga.	296
Licencia para que los Descalzos de Sevilla puedan efectuar un contrato sobre legítimas y bienes.	298

	<u>Página</u>
Licencia para que las Descalzas de Sevilla compren nueva casa y se trasladen a ella. (Granada 12 de Abril de 1586) . . .	299
Licencia a los Padres fray Francisco de la Ascensión y fray Diego de la Resurrección (año de 1586)	300
Licencia a las Carmelitas Descalzas de Málaga para poder comprar unas casas (23 de noviembre de 1586)	300
Elección de Priora en las Carmelitas de Granada (28 de noviembre de 1586).	301
Licencia para que las Descalzas de Caravaca puedan pleitear (2 de Marzo de 1587)	302
Facultad otorgada a los Descalzos de la Fuensanta (8 de Marzo de 1587)	302
Facultad para que la M. Priora de Barcelona pueda recibir tres novicias (Octubre de 1588)	303
Confirmación de la Priora de San José de Valencia (4 de Noviembre de 1588).	304
Un recibo sobre recados de sacristía (14 de Noviembre de 1588)	304
<i>Poesías</i>	307

APENDICES

I.—Sobre el litigio habido entre las Descalzas y el Colegio de la Compañía, de Caravaca.	345
II.—Dictámenes de espíritu.	348
III.—Carta de Fray Diego de la Concepción. (Bujalance, 15 de Noviembre de 1603).	354
IV.—Relación de Fr. Lucas de S. José. (Segovia, 20 de Agosto de 1604)	357
V.—Carta de Beatriz de Jesús. (Ocaña 13 de Noviembre de 1607)	360
VI.—Carta de Isabel de San Jerónimo y de las Religiosas de Cuerva acerca de la salida del Santo de la cárcel.	361
VII.—Carta de la M. Constanza de la Cruz.	363
VIII.—Carta de la venerable María de Jesús sobre San Juan de la Cruz.	366
IX.—Carta de M. ^a de la Encarnación (30 de Octubre de 1614)	368
X.—Carta de Isabel de Jesús María.—Cuerva, 2 de Noviembre de 1614).	371
XI.—Carta de Catalina de Cristo. (20 de Agosto de 1604)	373
XII.—Carta de Fray Pablo de Santa María. (Villanueva de la Jara, 8 de Noviembre de 1614).	375
XIII.—Carta de Fray Martín de San José. (Baeza, 25 de Abril de 1614).	377
XIV.—Carta de Fray Bartolomé de San Basilio. (San Juan Bautista de Trasierra (Córdoba), 20 de Mayo de 1614).	380
XV.—Relación de la M. Bárbara del Espíritu Santo.	383
XVI.—Relación acerca de la vida del Santo por Fr. Juan Evangelista, siendo Prior de Caravaca.	385
XVII.—Declaraciones de Fr. Juan Evangelista acerca del Santo.	390

	<u>Página</u>
XXVIII.—Carta de Fray Eliseo de San Ildefonso. (Alcalá, 30 de Octubre de 1614).	393
XIX.—Una relación de Fr. Bartolomé de San Basilio.	394
XX.—Relación de la M. Ana de San Alberto.	397
XXI.—Carta de la Madre Ana de San Alberto. (Caravaca, 4 de Noviembre de 1614).	400
XXII.—Carta de Catalina de Cristo.	404
XXIII.—Carta de algunas Religiosas de S. José de Avila.	406
XXIV.—Carta de Juana de la Cruz y Leonor de la Misericordia. (Pamplona, 14 de Abril de 1614).	408
XXV.—Carta de María de Jesús. (Lerma, 11 de Abril de 1614).	410
XXVI.—Carta de María del Sacramento. (Caravaca, 7 de Noviembre de 1614)	412
XXVII.—Carta de Fray Diego de la Encarnación. (Segovia, 26 de Abril de 1614).	415
XXVIII.—Carta del Padre Alonso de la Madre de Dios. (Ubeda, 10 de Septiembre de 1615).	417
XXIX.—Carta de Fr. Fernando de la Cruz.	419
XXX.—Carta de Fray Bernardo de los Reyes. (Vélez-Málaga, 10 de Abril de 1614).	420
XXXI.—Carta de Fray Martín de la Asunción. (Baeza, 26 de Abril de 1614).	421
XXXII.—Carta autógrafa de Catalina de San Alberto acerca del Santo.	424
Sobre la condición apócrifa del segundo «Cántico» (conclusión).	427
Noticia cierta de quién escribió este libro y veneración que por ello se le debe, con algunas advertencias.	442
<i>Addenda y corrigenda</i>	449